

1992

La Cenicienta; Petra Pan

Javier Lentini

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

Citas recomendadas

Lentini, Javier (Otoño 1992) "La Cenicienta; Petra Pan," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 36, Article 21.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss36/21>

This Creación: Poesía is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

JAVIER LENTINI

LA CENICIENTA

I

Desaparecieron los ropajes la carroza y las joyas mucho antes de las doce

Te rodean la yerba mustia el cemento y los ojos desconfiados de los mirlos

Los besos ya no se eternizan como el arroyo dorado tras las adelfas
que descubrimos la tarde en que nuestros cuerpos fueron peces

Los ladridos lejanos nos avisan de la llegada del día
y las hojas callando en el aire crepitan como serpientes al caer

No quisimos creer que podía tener fin tanta calma
el placer de la nada envolviéndonos como los brazos del ámnios

Cuando cosías el nuevo traje doblabas la espalda
y tus dedos pinchados manchaban el hilo y la tela

Las lágrimas cayendo de tus ojos tampoco se transformaban
en zapatos de cristal

II

Coses y repasas mis harapos de príncipe
en tu voluntad de recobrar el palacio desaparecido

Nos abrazamos durante y después del baile
Me amaste de noche deslumbrada por mis atavíos
las flores de papel las columnas de cartón-piedra
y el perfume del sauce y de las magnolias enanas

Ignoro si la medianoche llegó a sonar
en el reloj de autómatas de la torre de la iglesia
No sé si la orquesta desapareció antes de las primeras notas del vals

De nada sirvieron tus hadas madrinas
la candidez el acecho y la obstinación

El agua de la cocina donde fiegas los platos del banquete
apaga el fuego del bosque
Los animales no huyen

Al pie de la escalera en ruinas
dentro de la gran calabaza
hallaste los harapos sobre los que ahora te afanas

Tus dos zapatos siguen intactos en tus pies

PETRA PAN

Todo era tuyo: Armíños que te aportaban frutos granados
desde el fondo de sus madrigueras en la nieve
las casita de paja indestructible por el viento
la flauta de Hammelin tras la que corrían amansados piratas
los girasoles atónitos y hasta las bandadas de patos emigrando
desde las tierras del Sur
hartos de sol

Cualquier viajero trashumante **pagaba su peaje**
al cruzar por el linde de tu risa
y aprendiste a desnudar del sudario a los fantasmas de castillos
e imprentas

Pero en la arcilla de tus manos distraídas
se ahogaban las caricias y las flores no hallaban humedad

Un día te encontraste cayendo desde el tejado de la casa
donde Hansel y Gretel purgaban su gula

Ni el aire helado ni la bruma te servían de lecho
y las paredes amarillas rezumaban acíbar

Nunca creciste lo bastante para amar a Campanilla
Nunca llegaste a comprender que podías seguir volando
aunque hubieses crecido